

APUNTES SOBRE PESPUNTES

(BREVES NOTAS SOBRE EL ESPACIO Y SU LUGAR)

La realidad se ofrece en perspectivas individuales. No puede ser mirada sino desde el punto de vista que cada cual ocupa en el universo. Bajo el universo, las miradas se encuentran y comienzan las relaciones que de sus cruces convergen y divergen. Esta diversidad enriquece el proceso de pensamiento y entendimiento de la vida humana y hace que el desarrollo de la misma no dependa sólo de su código genético, sino del conocimiento de lo que nos rodea. Al fin y al cabo el desarrollo de una sociedad se basa en las pequeñas modificaciones diarias que aportan las diferentes miradas. Consiste en respetar las múltiples pronunciaciones al hablar el mismo lenguaje.

La Geometría, la ordenación del espacio por planos, rectas, masas y demás elementos nos envuelve cotidianamente. El orden organiza el caos y pone de acuerdo diferentes particularidades con el fin de favorecer y mejorar nuestra existencia. El progreso de una civilización se formula a partir de ordenaciones sociales. Las ciudades utópicas (Ledoux, Boullée) y zonas reales como el ensanche de Barcelona o el Madrid diseñado por el Marqués de Salamanca crecen y se desarrollan sobre paralelas, perpendiculares y diagonales. Una mayor claridad en el continente favorece la comprensión del contenido.

La Geometría, el orden, son asociados a una pintura de baja temperatura, alejada de la impronta del pintor, del gesto, del azar. El minimalismo trabaja con escasos grados, muy reducidos, pero manteniendo ese sinónimo de vida. Yo encuentro en las superficies que construyo ese mínimo de temperatura necesaria para que el cuadro comience a ser. las telas sobre las que trabajo, que antaño fueron material de almacenamiento y transporte, hoy quedan abiertas por su parte más íntima, cosidas junto a similares y desplegadas sobre un bastidor que las convierte en objeto específico. Me apropio de una superficie y la supedito ahora para siempre a otra materia hecha color; la pintura.

Me interesa la interpretación del espacio como algo ajeno al azar, a sus consecuencias y decisiones, como algo ajeno a lo fortuito. El espacio es susceptible de estar en continuo movimiento. Cualquier alteración del orden establecido, por mínima que sea, lo modifica, por lo que me interesa que la obra se contemple rápidamente, que la evidencia de la estructura y materialidad sea inmediata, dada la ausencia de alusiones, de matices, de anécdotas. La percepción de estas obras admite dos niveles que se ensamblan y se complementan; por un lado está el modo "literalista", lo físico de la obra, y por otro el "conceptual", que es lo referido a la significación de las imágenes y su origen; son derivadas del espacio *ideal* platónico de pura geometría y orden matemático.

El cerebro no valora perceptiblemente igual un espacio hueco que uno lleno. La presencia física es entendida como tal, y su ausencia significa el vacío, lo inacabado. Es muy interesante el estudio de ese vacío, de esa suspensión creada entre lo que vemos y lo que entendemos intelectivamente. Los huecos tienen tanta importancia como la materia que lo aloja, sin embargo tendemos a simbolizarlo como una ausencia.

El proceso de la materialización de una idea en un cuadro provoca constantemente frustraciones que hacen que queden en el camino multitud de obras intermedias, de inicios accidentados que no pasan de ese pre-estado que no llega a su culminación. Knoebel las definía como *obras cero*, y hablaba de ellas como "*obras accidentadas, donde realizo el intento de mostrar una idea, pero sin disponer de medios todavía o sin haber trabajado en ellas hasta el momento*".

La obra acabada es el fruto de un largo periodo de maduración. De la idea *prevista* a lo que termina siendo el cuadro queda un largo proceso rematado por un tiempo si cabe aún mayor de sedimentación. A menudo me cuestiono si los cambios que se realizan durante la elaboración de un cuadro deben o no dejarse a la vista. Bajo las espesas capas de pintura se adivinan antiguas formas que trazaron inicialmente la superficie y que esbozaron lo que ahora es; creo que esos -arrepentimientos- son tan básicos como un cuadro -a la prima-. De los primeros disfruto con la génesis y solución del planteamiento espacial y con los segundos queda ese sabor de la decisión y firmeza, de la certera pincelada y sorpresa final. La obra acabada debe mantener el equilibrio que la sostiene. Existe un punto en el que el cuadro no admite ninguna intervención más; este estado lo mantiene y lo defiende. Trabajar sobre la espectacularidad de una obra como principio para atraer miradas supone el riesgo de un olvido prematuro y una confusión sobre lo que la propuesta inicial intenta transmitir. Yo disfruto de la espectacularidad de las pequeñas cosas y de los riesgos asumidos desde mi conocimiento.

E.B.

Madrid, 1998